

Argentina

EL PAIS ESQUIZOFRENICO

La psiquiatría se maneja con términos vagos, pero con un poco de decisión se los podría hacer laburar. Esquizofrenia quiere decir "tener la mente dividida". Si es así, pocos países tienen la mente tan dividida como el nuestro. Toda una parte de la argentina ignora a la otra y viceversa. Antes era todo más fácil. Las crisis eran políticas, sociales, económicas, etc. Ahora sí los quiero ver: la crisis argentina es general, es psiquiátrica. En un manicomio ya pusieron el cartel: "Tenemos alambres de púas para que no nos invadan los argentinos".

por LUIS ALBERTO FRONTERA

—Para mí es algo fálico. ¿Qué querés te te diga?

Fue la única respuesta. Y el hecho de que la pronunciara una psicóloga, gran descubridora de símbolos de esa naturaleza, no le hace al caso. Yo planteé la pregunta en una mesa de profesionales de la confitería "La Paz" (profesionales en lo que respecta a la asistencia a ese lugar) y salvo esta mujer, todos callaron. La pregunta, que de paso extendiendo al lector, fue la siguiente: ¿Ustedes saben qué es la "gaita" de Drácula? ¿Ustedes conocen la "gaita" de mi papá? ¿Escucharon algo sobre la "gaita" del gordo?

Pero el jefe de prensa de una importante discográfica, Rubén González, me dio la respuesta fácil y por teléfono: "Las 'gaitas' son los discos más vendidos de la Argentina en este momento. El Cuarteto de Oro ya vendió 40 mil Lps. de 'La gaita del robot' en un mes, o sea mucho, pero mucho más de lo que 'Queen', y con ninguna promoción. Para que tengas una idea de la popularidad de las 'gaitas', fijate que después de ellas, en popularidad, viene la Tana Rinaldi con 5 ó 6 mil Lps. vendidos".

Me pareció absurdo que nadie (y menos yo) conociera la música más popular de la Argentina. Pasé a escuchar de inmediato todas las "gaitas" que conseguí. Fue una experiencia intransferible. Las músicas son una mezcla de cumbia con ranchera, de milonga porteña con machicha y pasodoble con habanera. Las letras son atroces: "Mujer no me sigas llamando/ porque conmigo/ ya no vas a tener chanchito" (sin traducción en el original), dice una. "Muchacha, no te defenestres", clama otra.

Casi me fajan

Sentí una espina grande como un hospital. Tuve una sospecha y empecé a investigar. De la mesa de la confitería

me llevé un volante que rezaba textual: "Marikena canta Brel". Y pasé a la experimentación social. Disfrazado de pobre, que no me costó nada, entré a un tugurio de Dock Sud. De entrada nomás pedí una Valleviejo, que me costó menos. Afuera anochece. La grapa me dio valor. Le pregunté al patrón si conocía algo sobre Marikena Monti y, con indiferencia, me contestó que no. Me acodé en el mostrador. De pronto, a mi derecha, una voz pidió ginebra. Era un hombre de unos 30 años, argentino pero achinado, porteño pero con algo de javanés. Vestía pantalones negros muy ajustados y camisa roja; me impresionó su peinado casi femenino y con spray en total contradicción con la jeta brutal, aindiada, que venía bajo ese pelo. Amistosamente le extendí el volante.

—Perdone, amigo. ¿Usted sabe dónde de o qué puede ser esto?

El tipo leyó (Marikena canta Brel) y me contestó entre ladino y arrogante:

—No sé. Tal vez sea algo de los barcos...

—De los barcos no es —insistí disfrazando de pobre también mi voz.

—Eso de Marikena, no le suena de algún lado?

Fue escuchar "Marikena" y encararme con gesto que anticipaba el sopapo:

—¡Pero vos qué carajo andás buscando! —estalló pensando que lo cargaba.

—Ando buscando la identidad de mi país, del suyo, y el de una amiga psicóloga que ve símbolos fálicos en las "gaitas" que usted se baila—. Esto es lo que hubiera querido contestarle. Pero recordé tantos finales trágicos en los cuentos de Borges, tanto relumbrar de cuchillones en boliches por el estilo, que preferí pagar la Valleviejo y marcharme, con miedo pero sin pausa. Afuera había anochecido. Pero a mí me alumbró una estrella de sombras terribles: "La Argentina sufre de esquizofrenia", pensé. Y paso a explicarme.

El país esquizofrénico

ESQUIZOFRENIA quiere decir "tener la mente dividida". Algo así como ser uno, dentro de uno mismo, distintas cosas a la vez. Por lo que había visto someramente, la Argentina tenía la mente dividida. Un país dentro de otro. No se parecían en nada. Hasta se ignoraban mutuamente en un tema como el de la música popular. Para colmo, encontré estas declaraciones del gobernador de la provincia de Buenos Aires. El general Gallino dijo hace poco entre otras cosas, por el Canal 2. "En Buenos Aires se concentra la mitad de la población de la Argentina y la provincia es la responsable del 50 al 60 por ciento de la producción exportable y del consumo interno de la República, lo que la convierte en un verdadero país dentro de otro país". Sobre este otro país dijo también: "...alrededor de medio millón de personas se mantienen hacinadas en villas de emergencia, carentes de los más elementales medios que hacen a la calidad de la vida".



El diagnóstico de esquizofrenia no me pareció una ocurrencia fortuita. Recordé épocas fáciles: cuando la crisis era política, económica, cultural, generacional, etc. Ahora ya era un problema general. Teniente General, lo menos. Una cuestión psiquiátrica. Por lo tanto, en solamente un lugar podía continuar esta investigación.

El manicomio

Pude averiguar, entre médicos del Hospital Borda que vi privadamente, el caso de muchos bolivianos y paraguayos, también algunos españoles, recién llegados a la Argentina todos, que son internados con diagnóstico inicial de “esquizofrenia”. La mayoría son dados de alta muy pronto cuando se descubre que solamente sufren un proceso de transculturación; es decir, padecen tener que adaptarse a un medio distinto. Y aquí surgió una pregunta que no tuvo respuestas convincentes. “Se trata de readaptar al paciente al medio social”. Bien. ¿Pero a cuál? ¿Hay que readaptarlo al país de Marikena canta Brel o al de la “gaita” de mi papá? ¿Cuál es exactamente nuestro medio social argentino? ¿El de aquellos que “cuando tenemos el pibe enfermo lo llevamos al pediatra”? ¿O el de aquellos que “cuando el crío anda reventado lo llevamos a la salita”? ¿Hay que readaptar el paciente a la Argentina en la que se dice “tengo tuberculosis”? ¿O hay que readaptarlo a la otra, diferente, en la que se dice “ando con una debilidad tan bruta que tiro pollos con sangre”?

Aquí surge otro problema: los médicos por lo general, aunque de origen humilde, son de un país distinto, por ejemplo, al del villero. Ignoran las pautas culturales de éste, sus fervores, etc. ¿Cómo harán para readaptarlo a un medio social que no conocen esencialmente? Al ignorarle al paciente su cultura y su identidad, la relación médico-enfermo se convierte en una relación de Poder, entre pobre y rico.

Lo que va de un país a otro

Así, mientras en una Argentina se toma agua, en la otra hay que comprarla al aguatero o ir a la bomba. Los chicos marginados, que no sólo son villeros, hacen pis delante de todo el mundo hasta los siete años por lo menos. Lo normal es que, del otro lado del país, antes de los cuatro, ya pida ir al baño para no mostrar sus genitales. Median grandes diferencias entre los chicos que van al baño cuando tienen ganas, y los que hacen y ven hacer todo, pero todo, aguas mayores o menores como decía el Quijote, dentro de la casilla. Además, lo que ven y escuchan en la casilla

no solamente es la ejecución de tales necesidades sino de todas las otras, y no solamente entre papá y mamá.

En un país las mujeres conocen métodos preventivos que van desde abstenciones planificadas hasta espirales y diafragmas. En el otro, las más avanzadas están descubriendo la píldora que empieza a amenazar la supervivencia del preservativo. En un país la señora descasada deja el chico con la muchacha y sale a la noche convertida en una acicalada **call-girl**, en el otro mandan el crío al fondo y se transforman en prostitutas explotadas por cashios profesionales.

Problemas hay en todos lados, claro. En un país, cuando el médico nota síntomas de enfermedad somática en su paciente, lo deriva al psicólogo. Ahí es el momento en que se agarra la cabeza pues no sabe cuál elegir entre las miles de terapias, válidas todas, que subsisten casi en paz: ¿Gestalt? ¿Ortodoxa? ¿Sensitiv groupig? (una cochinidad: lo sé por experiencia, ajena pero experiencia). En el otro, ante el primer problema mental (quemó la casilla, deslomó la mujer a cinturonzos), no hay dudas: cárcel o manicomio. Curandero, en el mejor de los casos.

Turismos crueles

¿Cómo cambia el país de un país a otro! ¿Cómo me gustaría que ciertas revistas para las que he tenido que trabajar (o para las cuales tendré que trabajar y por eso mejor no menciono, como ser SOMOS, PARA TI, GENTE, RADIOLANDIA 2000) se hicieran un pequeño viajecito hasta el otro país! Descubrirían cosas inimaginables: gente que no viajó a Miami, que no paga impuestos ni electricidad, que ni siquiera se fue de vacaciones.

¿Es increíble! Para llegar a los infiernos, en el mundo antiguo, había que ir hasta el Lago Estigia. Allí esperaba el barquero Caronte, hijo de Erebo y de la Noche. A nosotros nos alcanza con subir a un bote (el de Don Chicho) en el inundo riachuelo de La Boca, pagar 400 pesos ley, y cruzar a la Isla Maciel, que “se gual” que el viaje de Caronte. O peor.

Sólo contaré lo que vi. Crucé sábado a la tarde. Lo primero en aparecer fue un borracho con un palo en la mano, pero lo eludí con una gambeta larga. Al rato, vi caer una muchacha. Iba a socorrerla. Pero una patota me rodeó y alertó: “Por tu salud, borrate”.



Luego, como para hablar con alguien, pregunté a un hombre que pasaba "¿Dónde queda la cancha de San Telmo?" La respuesta me demostró que mi traje de fascineroso funcionaba bien: "Dos cuadras, patrón —dijo el hombre—, pero no se juegue, hay mucha policía hoy día".

Ví a un muchacho que se bañaba —vestido— en una bomba de agua, mientras una chica bombeaba. También un bebé que jugaba desnudo entre el barro.

Había frío y humedad. Ya frente a la cancha, las puertas de las casillas se abrieron a mi paso: mujeres semidesnudas, con maquillaje casi profesional, mulatas teñidas de rubia, entalcadas pero mostrando la carne oscura abajo, se ofrecían "por lo que tengás". Disimulados macrós custodiaban. Desde las casillas surgía el ruido acompasado de los colchones moviéndose: chin-chin-chin. Seguí caminando hasta el priorito. Allí me enteré (por los médicos) que no hay un solo pulmón. Tampoco agujas finas para coser heridas. Si llega un chico con la cara cortada le meten aguja gruesa nomás. Le arruinan la cara para toda la vida. Después de todo, ¿qué importa la cara?

Ahora viene lo mejor

Seguí viaje. Llegué hasta los suburbios de la localidad de Pilar. Pisé las puertas del reino del "pope" del otro país: Tibor Gordon, dueño de la empresa "Arco Iris S.R.L." Se pudo averiguar que este terapeuta del pobrerío tiene 100.000 fieles y más seguidores, cosa que jamás conseguirán los más mentados terapeutas de este país. (Eh, Angeli-to Garma).

Llegué casualmente un día en el que Tibor festejaba su cumpleaños. Me dieron pasar "como - periodista - pero - ojo - que - después - no - contás - nada". Por supuesto, no cumplí.

En la puerta de una quinta, miles de personas esperaban a Tibor con flores en las manos. Guardias uniformados y con lanzas flanqueaban la entrada. Se bebía y se comía. Me parecía no estar en la Argentina. De pronto, montado en un caballo blanco, apareció Tibor Gordon —imponente, más robusto que el gurú Maharaji (que es decir)— y habló claro y en voz alta a sus fieles: "Ustedes necesitan cariño y yo necesito dar cariño. Aquí, en mi dominio, la ley está cambiada. Aquí, el que sabe y puede, no le pisa la cabeza al que no sabe y no puede. Aquí vienen todos. Bolicheros, trabajadores, prestamistas, peones. Yo soluciono los problemas de mis hermanos. Llegué a este país pobre y solo. Ahora soy rico y soy el hombre más acompañado de la Argentina."

La multitud manifestó adorarle. Es-

cuchó a todas las personas. Y nada de 50 minutos como los terapeutas de este país. Un vistazo y un par de palabras, no más. La gente allí tiene sus médicos, abogados, y mucho más, por una cuota mensual de 30 mil pesos ley. Y de hecho, si usted cree en la existencia de una enfermedad (ojeado, empacho con cuerito, sustos paralizantes y que tal vez son tortícolis), otro que también crea que existe se la podrá curar. De este lado del país también existe un montón de enfermedades, en general somáticas, que se atribuyen a la imaginación en el otro país: fisura anal por nervios, menstruaciones por tristeza, úlcera por gritos del jefe, etc. (¿Qué asco!).

No se puede dejar de mencionar que Tibor Gordon, como curandero, me pareció un rotundo fracaso: no tiró un solo cuerito, no le introdujo un sapo a nadie en la boca para matar un dolor de muelas, ni metió perejil y otros yuyos contra los embarazos. (¿Y por donde los va a meter?) Lo de él, es todo labia. Pero afectiva, curativa. No es menos legal que la inmensa cantidad de psicólogos licenciados en Filosofía y Letras que, en Capital Federal, sólo están autorizados a trabajar bajo la vigilancia de un médico y nunca lo hacen.

Y se va la segunda

Grave riesgo el de tener un país "con la mente dividida". Siempre trae sorpresas, asombros, peligros. Por ejemplo: por la calle Corrientes le dirán que la cara de la Argentina es la de Borges (no Graciela), en Pompeya que la de Gardel, en Plaza Francia que la de Charly García. Así se procede a una suma. Y la verdadera cara se ve en el resultado nacional que, por lo general, no tiene nada que ver con lo que uno había pensado. Miren si sumamos las caras del país y nos sale (como tal) la de Tita Merello, o la de la Difunta Correa, o la de Isabel (qué se yo). Conviendría saber cómo somos, unir la mente dividida. Evitar sorpresas.

Miremos la segunda vuelta francesa. Gana Mitterand. Problemas en la bolsa pero nada más. Evoquemos nuestra última segunda vuelta. La debacle. Nunca supe el resultado verdadero y exacto, creo que nadie lo supo. Recuerdo, eso sí, que en aquellos días inmediatos al ballotage criollo fui a realizar un reportaje al director del Hospital Psiquiátrico Tobar García. Llegué tarde. Ya un país había caído absurda y cruelmente sobre el otro. Los enfermeros, los pacientes de los pacientes (los enfermos eran niños), habían tomado el manicomio. Sí señor. Expulsaron al director al que le iba a hacer reportaje. Lo acusaron de algo serio: era muy estudioso, demasiado exigente con la limpieza. Que yo sepa, nunca fue restituido.

Creo que la esquizofrenia (lo creo como esquizofrénico, no como psiquiatra) es curable si se agarra a tiempo. Argentina tiene que reunirse y saber cómo es sin la mente dividida. Juntar es difícil. Es más, yo no creo que ningún pueblo de la tierra y de la historia haya podido organizarse jamás en base a los principios de la ciencia y de la razón. Hacen falta más cosas. Tener un mismo concepto sobre el bien y sobre el mal. Tener un Dios. En nuestro caso, por todo lo sucedido, y viendo que aún estamos, se puede decir que tenemos un Dios aparte. Aceptemos la esquizofrenia con modestia. No tengamos sueños de perfección, que por lo general conducen a los campos de exterminio. Y ojo. El país tiene la "mente dividida", pero es uno solo. Es un enfermo que no está educado como enfermo psiquiátrico, todavía no tiene moral de loco, no conoce los medicamentos ni los electro-shocks. Por ahora solamente sufre. Y grita. Y grita entero. Con toda su cultura y con toda su brutalidad. Muchos no estarán de acuerdo. Desde uno y otro país—que es el mismo, sí— volverán a mirarse con el puño cerrado. Pero hoy, como nunca podemos estar seguros de algo: el problema nacional no es cortar varios miles de cabezas. El problema es no poder crear aunque sea un par de docenas.

Luis Alberto Frontera